**Sábado de oración - 8 de enero de 2022 – Jesús, Palabra en Familia.**

*P. Sergio García, msps*

**Mi Señor Jesús, habiendo gozado la celebración de tu nacimiento, ahora quiero iniciar el ritmo de oración. Me has dicho que no solo hay que ser fieles a la oración sino ser fieles en la oración. Ser fieles a la oración es nunca dejar el espacio de tiempo que he dedicado a ella, esté como esté; es preciso ahora ser fieles en la oración, estar atento a lo que me vas diciendo y a cómo me vas iluminando.**

**Tú palabra me seguirá alimentando, tu Espíritu me seguirá fortaleciendo, tu Padre celestial seguirá mirándome con amor estando yo en sus manos paternales. Así lo dijiste tú: “*Están en las manos del Padre y nadie puede arrebatar nada de las manos del Padre” (Jn 10, 29).***

**Las manos del Padre, su mirada y su corazón misericordioso serán la garantía de mi oración vivida con gratitud. Ser fiel en la oración, mi Jesús, podrá ser en mi vida de hoy fuente de paz en la medida que soy obediente a tu palabra.**

**En el evangelio de hoy contemplo a Juan hablando de ti y de su relación contigo. Seguramente vino a su mente el recuerdo de cómo inició su vocación profética invitando a la conversión, los muchos discípulos que formó y hasta inquietar a las autoridades para informarse de su actividad fuera de las normas.**

**Ahora afirma algo que me invita a hacerlo también: *“Es necesario que él crezca y yo desaparezca” (Jn 3,30).* La oración es el camino para la transformación en ti, mi Jesús. Y esta transformación será ir perdiendo yo, para que ganes tú.**

**Un modelo muy tuyo y muy nuestro es el santo Apóstol Pablo. Afirma él: *“Ya no vivo yo, es Cristo el que vive en mi”.* Este será siempre el ideal. Yo, mi Jesús, sólo me atrevo a decirte: *“Enséñanos a orar”.* Por qué, mi querido Señor Jesús, ¿me da la sensación de estar empezando a orar? ¿Será porque es inagotable el punto de partida de la experiencia de tu amor?**

**Y vuelves a decirme: “Ve a mi evangelio”. Será el alimento de cada día. A veces, mi Jesús, no he podido celebrar la Eucaristía. Pero tu palabra si es posible hacerla mía todos los días, sin dejar uno, para ser iluminado, fortalecido, alegrado, alimentado.**

**Juan el bautista era un hombre de palabra, pero no era la palabra que se había encarnado y nacido de María. Ella en el centro del acontecimiento porque te dio su vida como hombre, ahora pasaba a un asombroso silencio.**

**Así podrá estar en la oración de todos, ahora esta en mi oración, Jesús, y es por ella como puedo tocar las fibras más delicadas de tu corazón abierto siempre a su ternura maternal.**

**Por eso la hemos celebrado el día primero de este año: Madre de Dios porque es Madre tuya, madre de todos los hombres porque a todos nos has rescatado ya con tu primera sangre derramada cuando te circuncidaron y te pusieron el nombre de Jesús. Recuerdo el himno a tu santo nombre porque fue lo primero que aprendí al iniciar la aventura de mi vocación y dice:**

***“Es dulce el recuerdo de Jesús,
que da verdaderos gozos al corazón
pero cuya presencia es dulce
sobre la miel y todas las cosas.***

***Nada se canta más suave,
nada se oye más alegre,
nada se piensa más dulce
que Jesús el Hijo de Dios.***

***¡Oh Jesús!, esperanza para los penitentes,
qué piadoso eres con quienes piden,
qué bueno con quienes te buscan,
pero ¿qué serás con quienes te encuentran?***

***¡Oh Jesús!, dulzura de los corazones,
fuente viva, luz de las mentes
que excede todo gozo
y todo deseo.***

***Ni la lengua es capaz de decir
ni la letra de expresar.
Sólo el experto puede creer
lo que es amar a Jesús.***

***¡Oh Jesús! rey admirable
y noble triunfador,
dulzura inefable
todo deseable.***

***Permanece con nosotros, Señor,
ilumínanos con la luz,
expulsa las tinieblas de la mente,
llena el mundo de dulzura.***

***Cuando visitas nuestro corazón
entonces luce para él la verdad,
la vanidad del mundo se desprecia
y dentro se enardece la Caridad.***

***Conozcan todos a Jesús,
invoquen su amor,
busquen ardientemente a Jesús,
inflámense buscándole.***

***¡Oh Jesús! flor de la Madre Virgen,
amor de nuestra dulzura
a ti la alabanza, honor de majestad divina,
Reino de la felicidad”. Amén.***

**Inicia un año Jesús que quiere ser el año de tu Palabra vivida en todas las familias. Ahí con toda pandemia se verá quien es quien en la fe y en el poder comulgarte en tu Palabra tan cercana, viva, eficaz y, sin dejar la posibilidad de recibirte en la Sagrada Eucaristía, tu palabra hará gozar de amor a todos.**